

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: TALLERS, 16, 2.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

## DE LA VIOLENCIA

Indiferencia y sensacionalismo. — Chiquillos viejos. — La masa y sus burujones. — Los "ismos" de "terror" y "matón".  
No hay terrorismo anarquista. — El equilibrio de las naciones. — En resumen.

En la general ignorancia de las causas de fenómenos naturales y de acontecimientos vitales, oscilan las gentes entre la indiferencia y el sensacionalismo; es decir, las cosas no importan ó importan demasiado.

Ese hecho, cuyas causas por su extensión no pueden condensarse aquí por ser generadoras de lo que en síntesis se denomina la cuestión social, produce una mentalidad tan deficiente, tan impropia de hombres y mujeres en la plenitud de su desarrollo, que para darle su verdadera y justa calificación puede denominarse mentalidad infantil; como si dijéramos: considerando el valor mental de hombres y mujeres de nuestra generación y de nuestro medio, hombres y mujeres no son personas, son chiquillos, con la desventaja de que los niños pueden ser corregidos si tuvieren la dicha de tropezar con una educación racionalista, en tanto que el chiquillo viejo, que tiene los atavismos endurecidos y es fatalmente misonista, es materia inerte que va rodando por la pendiente de la decadencia al abismo de la incapacidad y de la rutina, donde, con todos sus congéneres, como muertos que tuvieran la facultad de hablar y moverse, no hacen nada digno del cerebro humano, de ese cerebro que, no obstante, cuenta ya con un maravilloso capital de conocimientos, que contiene la ciencia recogida por la humanidad á través de los siglos y de las distancias, y que es capaz de abarcar con su juicio desde esa cosilla ínfima que se llama el neón—elemento gaseoso que se halla en inconcebible pequeñez en el aire, — hasta las grandiosidades de la vía láctea.

Y esos chiquillos viejos, que por atrofia intelectual no llegan, no pueden llegar, á ser mujeres ni hombres íntegramente sensatos, no deben considerarse como siéndolo únicamente el vulgo, la masa, el pueblo, los desheredados, sino que lo son también ciertas figuras que parecen sabios, filósofos, escritores, grandes oradores parlamentarios y ateneístas, y que tampoco son personas, que no han podido tampoco alcanzar personalidad racional, sino que son como pegotes ó burujones de la masa y solamente de modo tan poco lucido sobresalen de ella.

Y vamos al asunto. Ocurren los sucesos llamados del terrorismo y del matonismo: para los de la masa, cada caso produce una irritación nerviosa pasajera; su repetición casi convierte esa irritación en hábito. Los pegotes de la masa, en su empeño de singularizarse, discurren sobre las causas, y dicen lo que hemos leído en sus discursos en el Parlamento ó en sus crónicas en la prensa, ó sea nada que indique causa verdadera ni positivo remedio, ni siquiera sinceridad de pensamiento. Para unos todo se reduce, en último término, á una gacetilla más con monigotes del periódico *Los Sucesos*; para otros la cosa no pasa de motivo de exhibición, de insano anhelo de hacerse ver aunque sea puestos en berlina, de recurso para obtener de soslayo determinado efecto.

Entendámonos ahora sobre las palabras *terror* y *matón*, con esos *ismos* que se les enganchan á la cola para generalizarlas, dándoles carácter de sistema. Por lo pronto distan mucho de ser lo que esa mentalidad infantil, aficionada al misterio y á la exageración, quiere que sean, ya que en realidad no pasan de hechos que en el curso ordinario de los sucesos son como especie de verrugas propias de todas las épocas de la historia, no en manera alguna exclusiva de la presente, ni menos aún en lo referente al terrorismo que quiere hacerse exclusivo de las ideas anarquistas. Sin salir de Barcelona, la historia contemporánea y moderna suministra ejemplos de terrible terrorismo, como: el pacto del hambre puesto en vigor por la burguesía contra los obreros abnegados y conscientes, que ha causado muertes, destierros y cobardías ó muertes morales en gran número; persecuciones gubernamentales cuyo recuerdo sanguinario, siempre

restringido á Barcelona, suscitan los nombres de Montjuich, el pontón, la ciudadel, el general Zapatero, el conde de España. Y no queremos hacer erudición vana, sino presentar argumentos á carretadas, y para eso sobra con escribir estas palabras: las guerras civiles, las guerras religiosas, las revoluciones políticas, la Inquisición, las sectas, las colonias, y para final esa misma masa burguesa, que canta el repugnante *bon cop de fals*.

¿Qué demuestra todo eso sino que en materia de terrorismo nadie en el mundo puede tirar la primera piedra?

Y en cuanto al matonismo, que no es exclusivamente barcelonés, ni siquiera español, sino universal, baste decir que mientras haya privilegiados—caciques, explotadores, usureros, etcétera—que por sus infamias se atraigan el odio de muchos, siempre habrá quien necesite un matón que le defienda y hombres que se presten á esos menesteres luciendo los conocimientos adquiridos en las aulas del hampa. Sin contar que cierta masa canallesca canta, por ejemplo, «El Mocito del barrio», canción típica entre muchas en que se ensalza en castellano una fanfarroería casi tan estúpida como la de los *Segadors* en catalán.

No puede, pues, ser *terror* que haya terrorismo anarquista, porque el conjunto de las ideas anarquistas representa el ideal más perfecto de paz y de economía, que es como decir de amor y de justicia. Lo que puede haber es individuos que por su modo de ser, resumen de muchas causas circunstanciales, obren á impulsos de un determinismo en que ni ellos ni las doctrinas tienen responsabilidad. Bien sabe esto todo el que sabe que existe una ciencia llamada antropología. Recuérdese que el Evangelio habla de Pedro, considerado, sin duda, como el mejor cristiano, puesto que estaba en mayor contacto con un maestro divino ó divinizado, y fué designado como el fundador y representante de la Iglesia, que en un acceso de rabia cortó de una cuchillada la oreja de un soldado, el cual tuvo la chiripa de que aquel hombre á quien iba á prender, especie de anarquista de la época, se le pegase milagrosamente. Y si se quiere un ejemplo más decisivo, capaz de acallar sentimentalismos fingidos en punto al empleo sistemático de la violencia, ahí está con sus enormes consecuencias de injusticia, despilfarro y horrores, la gran violencia llamada «equilibrio de las naciones», fundada en esta máxima: *Si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz prepara la guerra), con sus millones de hombres improductivos, desviados del curso natural y social de su desarrollo natural y físico, que con sus costosos armamentos, se hallan dispuestos constantemente, en obediencia de una orden, á matar y destruir en las espantosas proporciones que muestran las guerras—que para mayor horror son también progresivas,—como acaba de suceder entre España y los Estados Unidos, entre el Japón y Rusia; como está á punto de suceder, á pesar de la conferencia del Haya, entre los Estados Unidos y el Japón. Más aún, inspirados los gobernantes de todas las naciones en el funesto error de esa paz guerrera, permítaseme, por lo gráfica, la brutal incongruencia de la expresión, vemos las potencias de primer orden empeñadas en sostener una armada que iguale á la de Inglaterra, y al gobierno inglés empeñado en tener un barco más que el que tenga, no una nación, sino el conjunto de las naciones unidas en una alianza, en cuyo deplorable error sigue, y aun supera ridículamente á todos los gobiernos, el gobierno español, quien, según la frase de un diario de oposición, «acaba de crear una escuadra y rebajar el sueldo á los maestros de escuela», por cuyo medio pronto llegaremos otra vez á que el sol no se ponga en los dominios españoles.

En resumen, ¿qué? Pues nada: que mientras

la razón y la justicia sean, como los trabajadores, esclavos de la burguesía, todo andará ordenadamente patas arriba.

¿Se ha de perder por eso la esperanza de arreglo?—¡Cáll! Despiéñese la burguesía en el abismo fatal de las consecuencias de sus errores y de sus injusticias, sufra que un Jeremías de la clase le diga ¡ya es tarde!, que la humanidad pasará esta crisis como ha pasado otras más gordas, y si desde especies inferiores pudo llegar hasta las alturas del pensamiento en que se

halla, si pudo desprenderse de la animalidad primitiva hasta la altura en que rayan los genios de nuestros días, también se desprenderá de la grasa burguesa, y volará libre, acercándose cada vez más á las grandezas de la Verdad, de la Belleza y de la Justicia en el régimen de la Anarquía. ¡Cómo no!

En el Haya se celebra una conferencia; otra se celebrará en Amsterdam.

ANSELMO LORENZO

## Madrileñazos

La *Solidaridad Catalana* ha debutado en el Congreso, planteando un debate sobre «el terrorismo en Barcelona». Los diputados catalanes que han llevado el peso de la discusión... sobre los hombros de Lerroux, se han limitado á decir cuatro vulgaridades, encajando, en los piñones de su rueda solidaria, toda la dialéctica obscuro que usan en sus funciones legislativas. Los diputados catalanes cantan un poco peor en el Congreso que en sus miradores de la Rambla de Cataluña.

Nos importa una higa que los diputados catalanes hayan encauzado la solidaria discusión hacia el blanco político que convenga á sus conveniencias de partido; nos trae completamente sin cuidado que el fin que se propongan conseguir sea el de robustecer su influencia y afianzar su personalidad política, allá ellos, con su regionalismo, con su patriotismo y con su centralismo, tres *ismos* que no aumentan un solo garbanzo en el cocido del pobre, ni le proporcionan al año un día más de jornal; lo que sí nos importa y nos interesa, muy mucho, es que no se tergiversen la verdad en perjuicio nuestro, haciendo creer á la opinión que en Barcelona existe un terrorismo anarquista que hay que destruir á todo trance, con medidas extremas, con Comités de Defensa y con policía inteligente y acreditada.

Los ruiseñores solidarios han gorjeado por los cerros de Ubeda y sus gorjeos han sido aquí, en público, mucho más apagados que los que entonan ahí en la intimidad, en sus Círculos Nacionalistas y en las Redacciones de sus periódicos. ¿No se han enterado todavía de que las bombas depositadas en las calles de Barcelona no son confeccionadas por los anarquistas?

¿No se han enterado todavía los solidarios, los exgobernadores de Barcelona, los Ministros de Gracia y Justicia, los diputados y exdiputados y todos los señores que tratan, han tratado y tratarán de este asunto, en discusiones sucesivas, que nada tenemos que ver los anarquistas con esos cobardes atentados que hemos rechazado en mítins públicos y que hemos combatido en recientes artículos, en nuestras publicaciones libertarias?

Pues si no se han enterado, que se enteren y que averigüen, si es que pueden ó quieren, á quién ó quienes aprovecha ese «terrorismo catalán», que debe albergarse en guarida muy segura cuando maniobra con impunidad tan escandalosa.

Con que alguno de los solidarios hubiese dicho algo de esto en el Congreso, que es lo mismo que muchos de ellos dicen ahí en Barcelona, la *Solidaridad* hubiese demostrado que tiene arrosos para hacer algo en pró de la verdad y de la justicia. No lo han hecho así y nos alegramos por su derrota moral. Así se convencerán, los que aún no están convencidos, que la solidaridad entre burgueses se reduce á cubrir el expediente político con cataplasmas de indignación interesada y egoísta. Los solidarios no han dicho en el Congreso, lo que saben, sobre el terrorismo en Barcelona... ¡Oh candidez! ¡Cómo han de decirlo!... ¡Y si se disgustaban algunos miembros de la *Solidaridad* en bloque!...

\*\*

Han sido encarcelados nuestros compañeros Mococho, Cuesta y López Alonso cuando llevaban un paquete de veinte centímetros de largo, por diez de ancho y ocho de grueso... conteniendo periódicos libertarios.

La policía contó á Millán Astray, el *servicio tan extraordinario* que acababa de realizar. Los reporters silaron los lápices para empezar el primer capítulo del nuevo complot y los chicos detenidos roncaban con plácida calma en el calabozo del juzgado de guardia.

¡Aquí no ha pasado nada caballeros. Una nueva plancha de la policía y un ayuno de 15 horas pasadas en el gobierno y en el juzgado, que han sufrido nuestros jóvenes compañeros.

¡Ah, el delito cometido por éstos fué el de poner en un poyo, con una soberbia letra inglesa—un letrero en el que se leía—«Viva la Anarquía».

Esperamos que nuestros amigos serán puestos en libertad á las setenta y dos horas. ¿Verdad?

GRUPO «4 DE MAYO»

## Inconcebible

En virtud de un exhorto de la Audiencia de Madrid ha sido encarcelado en Jerez de la Frontera nuestro compañero José Mateo Moscoso, acusado de haber dirigido un escrito, considerado como penable, á la Sala sentenciadora del «proceso de la bomba».

Tuvimos noticias de que nuestro compañero había salido para Madrid el día 19 del pasado, conducido por la guardia civil, pero jamás podríamos figurarnos que fuese conducido á pie, por la carretera, en una interminable peregrinación, de cárcel en cárcel, hasta llegar á la modelo de la villa de los vagos.

No sabemos ni queremos saber si es legal ó no la determinación de llevar á Moscoso en dicha forma, pero sí sabemos que es verdaderamente monstruoso é inhumano llevar á un hombre en tales condiciones, y más en una época en que el sol arroja fuego sobre las ciudades y los campos.

¿Se desea quizás que nuestro compañero sucumba por asfixia como sucumbió el pobre viejo Suárez, en otra terrible é injusta conducción?

No esperamos que nuestros crueles enemigos rectifiquen la orden que obliga á Moscoso á cruzar, andando, tan larga distancia; es más, creemos que nuestro compañero tendrá que sufrir tan draconiana disposición si es que tiene fuerzas para sobrellevarla.

Moscoso es anarquista, y para los anarquistas todo rigor es suave y todo tormento legal.

Enterados... Tomamos buena nota de esta nueva odiosa injusticia.

## Vistazo semanal

«En San Petersburgo se ha constituido una asociación antirrevolucionaria que tiene por objeto combatir la revolución, socorrer las víctimas de ella y formar destacamentos especiales para el servicio de la policía.»

Esta noticia nos ha alegrado extraordinariamente. Los botiquines se preparan cuando se esperan heridos á quienes curar, y muchos barberos hacen grandes pedidos de sanguijuelas en las épocas en que las congestiones cerebrales están en todo su apogeo. La asociación antirrevolucionaria de San Petersburgo sabe perfectamente lo que se hace. Se prepara á curar y hace bien. ¡Que siga el *hule* es lo que deseamos de todo corazón!

El presidente de la República de Guatemala, para demostrar prácticamente la fraternidad que corre en el país que margonea, ha ordenado la encarcelación definitiva de 160 personas, acusadas de complicidad en la tentativa de asesinato contra él. El *hombre* de Guatemala se ha excedido un poquito. Si el *lynchamiento*, dirigido contra su persona, no se efectuó, ¿por qué ha consumado él la prisión de los torpes *lynchadores*? Muchos de éstos han sido condenados á muerte, y esto ya se llama abusar. Nosotros creemos sinceramente que la cabeza del de Guatemala no vale, si acaso, más que otra cabeza. A no ser que en las repúblicas las cabezas de los presidentes valgan tanto como lo que se llama vulgarmente «una cabeza de ganado».

Todavía se pelea en Suiza por la separación de la Iglesia y el Estado! Recientemente en Ginebra se ha efectuado un plebiscito para conocer la opinión de los suizos sobre *cuestión tan importante*. La lucha entre los *unionistas* y *separatistas* ha sido muy viva y, al fin, han triunfado los segundos por 660 votos de mayoría. Los amigos de la Iglesia están desconsolados porque, según ellos, con la separación «se mancha el brillo de Ginebra y se anula la obra secular de la Reforma».

... ¡Sí, y se olvida también la fecha del 27 de octubre de 1554, en que fué quemado vivo Miguel Servet por orden de su implacable rival Calvinol—decimos nosotros.

Todos los fanáticos religiosos nos producen asco, y los republicanos religiosos mucho más.

Un viejo verde, habitante en Madrid, quería desembarazarse á toda costa de su vieja esposa, de la que hace tiempo estaba separado.

Al feroz oponente no se le ocurrió otra cosa que tratar el asunto con un gitano, al que ofreció 2.200 pesetas si quitaba de enmedio á la *vieja mitad* por el «procedimiento del degüe-